

PRESENTACIÓN

De reacciones, de tolerancias, de resistencias y de polémicas. Las «grietas» de la Contrarreforma y los límites del disciplinamiento social

Ángela Atienza López*
Universidad de La Rioja

La interpretación fronteriza del mundo es tan lícita como cualquier otra, y resulta acertada o no según el problema que abordemos. La realidad tiene infinitas dimensiones y por eso no cabe describirla, aunque nos hagamos cada día la ilusión de lograrlo. Sólo podemos interpretarla. Dime cómo miras y te diré quién eres en ese momento, porque la retícula conceptual usada al mirar —es decir, nuestra manera de proyectarnos hacia el exterior— es tan reveladora de nuestra personalidad como el disfraz adoptado para el baile de máscaras que, por el mero hecho de haberlo elegido, descubre nuestras secretas fantasías mejor que la apariencia habitual.

José Luis Sampedro, «Desde la frontera». Discurso leído el 2 de junio de 1991 en su ingreso en la Real Academia Española

El día 4 diciembre de 1563 tenía lugar la clausura solemne del Concilio de Trento. Se ha conmemorado en 2013 el 450 aniversario de aquel evento que tanta trascendencia iba a tener en el desarrollo histórico de la Europa Moderna. Su impacto sobrepasó el marco de lo puramente religioso y espiritual, incidiendo con fuerza en el mundo político, social y cultural y convirtiéndose

* El trabajo y la coordinación de este monográfico son resultado de las actividades del Proyecto de Investigación de referencia HAR2011-28732-C03-02, que se desarrolla gracias a la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad.

en uno de los elementos sustanciales e ineludibles en la comprensión del mundo moderno.

Se cerró el Concilio de Trento, y a partir de ahí la imagen que sigue destacando en la historiografía es la de una sociedad dominada, casi aplastada, por el peso de la maquinaria contrarreformista, la imagen de un mundo presidido por esa Iglesia militante, poderosa y triunfante; el éxito de Trento parecía ser indiscutible. La propia Iglesia invirtió numerosos recursos de todo tipo orientados a imponer esa misma idea de grandeza, la imagen de solidez y fortaleza, la de una mole católica que se levantaba y podía con todo. Y esa representación ha estado muy viva en la historiografía modernista, que ha tendido a subrayar los parámetros de orientación verticalista, los conceptos de la imposición, de la fuerza, del control desplegado por la Iglesia católica tras Trento. La incorporación y el éxito historiográfico de las nociones de confesionalización y de disciplinamiento social al panorama planteado igualmente han contribuido a reforzarlo¹. Por lo demás, lo que ha generado este paradigma es también su contrario: el de una sociedad aplastada por la mole, dominada por la acción contrarreformista y subyugada por las políticas disciplinantes y correctivas, fueran éstas de tinte coercitivo o de constitución persuasiva y pedagógica.

Con este dossier planteamos ofrecer una contribución a la renovación de las perspectivas analíticas y al desarrollo de un enfoque complementario que permita construir finalmente un balance histórico más completo y complejo, menos reducido a lo puramente institucional y más abierto al componente humano, social y cultural sobre esa noción de triunfo contrarreformista, sobre la realización efectiva de Trento y de las políticas de disciplinamiento. Desde temas de estudio concreto bien distintos los participantes en este dossier convergemos con los trabajos presentados en un mismo espacio de discusión alrededor de las cuestiones y nociones que vienen expresadas en el título y de las perspectivas interpretativas que apuntamos aquí.

Entendemos que la historia de la acción tridentina y de la Contrarreforma no fue solo la historia de lo que las autoridades y jerarquías quisieron y proyectaron que fuera, la historia de sus exigencias e imposiciones, ni tampoco

¹ La bibliografía en torno a las dos nociones apuntadas —disciplinamiento y confesionalización— es densa y tiene ya un recorrido amplio y notable. Remitiré a dos trabajos de F. Palomo, que incorporan un repaso de la genealogía de los conceptos y una nutrida relación bibliográfica, PALOMO, 18 (Madrid, 1997): 119-136, y PALOMO, 2005: 221-272. También un buen dossier es el que se publicó en el número 25 de *Manuscrits* bajo el título «Confessionalització i disciplinamiento social a l'Europa catòlica (segles XVI-XVIII)» y que coordinó I. Fernández Terricabras. Particularmente sugestiva es igualmente la lectura de los trabajos de CONTRERAS, 2003: 23-44, de OLIVARI, 2005: 101-140 y de MORENO, 2010: 251-271. Una buena introducción a precisiones historiográficas, en MARTÍNEZ MILLÁN y CARLOS MORALES, 2011: 134 ss.

sería solo la historia de lo que publicitaron que era. La historia de la Contrarreforma fue también la de su recepción, la de cómo lo proyectado se enfrentó a la sociedad —a los individuos y a los colectivos—, a las prácticas culturales y a las realidades vivas y vividas en cada tiempo y lugar y también la de cómo en ese contacto y en ese proceso, marcado por muy distintas formas de resistencia, se fueron modulando planteamientos, se fueron estableciendo ajustes, ensayando formas de concertación, revisando proposiciones, modificando y transformando incluso algunas de las premisas iniciales.

La primera cuestión es bien conocida, forma parte de la historia tradicional de la Iglesia, esencialmente institucionalista. La segunda cuestión también ha merecido atención notable desde los trabajos articulados en torno a las nociones de propaganda, de construcción de la memoria y de lo memorable, del discurso glorificante...², pero la tercera vía, la que se escapa de la consideración *única* de la Contrarreforma como un hecho religioso, y avanza sobre la perspectiva de la recepción en el entramado social y cultural y en el discurrir cotidiano, la que se ocupa de las variadas formas en las que se produjo el engarce histórico y dialéctico Iglesia-fieles (o no tan fieles...), la que examina las reacciones, las resistencias y las controversias, incluso internas, que acompañaron históricamente este proceso, esta tercera vía ha sido la menos explorada.

Los estudios sobre el impacto de Trento y la Contrarreforma han estado muy sobrecargados por planteamientos excesivamente categóricos y en la mayor parte de los casos unidireccionales. No se puede negar la gran movilización mediática, pero parece conveniente también ahondar en el estudio de su verdadero grado de eficacia, su nivel de competencia, más allá de valorar y enfatizar cuanto de retórica o de maquillaje había en esa imagen de triunfo. Nos preguntamos hasta qué punto toda esa campaña de imagen de poder y gloria fue o no la fachada de una proyección de la Iglesia contrarreformista y de las normas tridentinas mucho menos triunfante y exitosa en su realización efectiva, la fachada de un esfuerzo de disciplinamiento y de intención de imponer estrictos modelos de comportamiento que estaba topando con numerosas y variadas formas de resistencia.

La investigación histórica con otros enfoques y otras preguntas permite revisar esta idea aglutinada en torno al triunfo y al éxito de la imposición y, desde luego, cuestionar su carácter absoluto y compacto. Las perspectivas abiertas desde la historia social, de la cultura y desde la historia de la vida cotidiana tienen mucho que aportar a la renovación de este campo de estudio

² Sobre el conjunto de la producción historiográfica y panegirista y sobre el discurso religioso en la época que tratamos, pueden verse las distintas contribuciones recogidas en ATIENZA LÓPEZ, 2012 y en SERRANO, CORTÉS y BETRÁN (Coords), 2005. Remito a la bibliografía amplia contenida en ambos volúmenes.

y nos permiten plantear más ajustadamente, en toda su complejidad, hasta dónde llegó el discurso de la Contrarreforma y su proyección disciplinante. El esfuerzo tridentino, efectivamente, estuvo plagado de forcejeos, de dificultades y de contrariedades, vino marcado por las resistencias —conscientes y activistas algunas, inconscientes también muchas otras, pero resistencias al fin y al cabo—, y por distintas formas de reacción, que incluía también las más dóciles y obedientes.

Se hace evidente la insuficiencia de los planteamientos categóricos de poder y dominio, de coacción y de imposición unilaterales. La realidad histórica, la vivencia cotidiana fue bastante más elástica, más variable y relativa; la relación Trento-sociedad y Trento-individuos, se desarrolló en un entorno de tensión, de confrontación y de negociación continuo, de diálogo, de interacción y de ajuste mutuo, que no puede reducirse a un único modelo. La Contrarreforma y el despliegue de Trento presentaría así numerosas grietas, problemas y conflictos, resistencias y desacuerdos..., y frente al peso de la prescripción y la autoridad, también es posible ver incapacidad para imponer sus normas y sus discursos con el rigor que se pretendía y también es posible descubrir acuerdos y posiciones condescendientes y ensayos de tolerancia.

Las perspectivas interpretativas se han centrado normalmente en el «imponer», en el «controlar», en el «disciplinar», en el «moralizar», en el «uniformizar», en el esfuerzo de adoctrinamiento corrector..., pero planteamos que, junto a este enfoque, cabe explorar el acatar y el asumir, el consentir y el disentir, el discrepar y el resistir, o también, por supuesto, el amoldarse o el adaptarse... en suma, el variado mundo de las respuestas y de la recepción en el discurrir cotidiano de toda esa maquinaria de poder y de control disciplinante que pretendía imponer su presencia. Y conviene subrayar en este caso el calificativo de «*variado*» —variedad de respuestas— que rechaza la idea de unos fieles y de una sociedad pasiva y receptora imposable, consumidora plana respecto de lo que las jerarquías y autoridades marcan, también la idea de una sociedad uniforme y básicamente obediente³. Una realidad ésta que es muy visible en varios de los trabajos presentados. Los indígenas *que debían* convertirse, las religiosas *que debían* acatar una clausura estricta, tantos hombres y mujeres que participaban en romerías y se divertían en tiempo de ferias y *que debían* corregir sus costumbres y ajustar sus comportamientos a las pautas establecidas por las autoridades... Y también desde dentro de la misma

³ Escribía hace muy poco R. Chartier, presentando una semblanza del trabajo de Michel de Certeau: «En un momento en que se privilegiaba la necesaria descripción de los dispositivos mediante los cuales los poderes, cualesquiera fueran, pretenden producir control y coacción, fabricar autoridad y conformismo, Michel de Certeau recordaba que «el hombre corriente», tanto como el místico, no carece de ardid ni refugios frente a los intentos de desposeerlo y domesticarlo». CHARTIER, 2012: 24.

maquinaria contrarreformista es posible vislumbrar la misma realidad: hasta los miembros de la Compañía de Jesús *que debían* someterse sin tacha a la obediencia impuesta por la orden o los intelectuales y eruditos *que debían* sostener las tradiciones más inveteradas y trabajar en su defensa y conservación y no al contrario, no siempre ni todos se ajustaron a estos patrones disciplinares establecidos.

Cabe entonces indagar en las «grietas» de Trento desde distintas perspectivas. Y una de ellas apunta, desde luego, al análisis del impacto de las polémicas intestinas, de la indisciplina y de la desobediencia interna, al estudio de las disensiones y problemas, bien visibles, bien encubiertos, que se desarrollaron en el seno mismo de las estructuras de los poderes tridentinos. El trabajo de Doris Moreno se enfrenta a uno de los grandes colosos. La imagen de cuerpo monolítico y perfectamente sólido que quiso componer la Compañía de Jesús tenía también sus fallas. Un tema que la historiografía apenas ha desarrollado es la cuestión de los salidos, expulsados o dimitidos de la Compañía y su estudio permite a la autora examinar las distintas facetas de la problemática de la disidencia interna en el seno de una orden que, como es sabido, hizo de la obediencia a los superiores su particular clave de bóveda. Explicar las formas en las que se expresó la rebeldía y la disidencia, sus contenidos y sus estrategias constituyen sólo algunas de las aportaciones de un trabajo que va más allá y se adentra en el análisis de la gestión que hizo la orden de toda esa indisciplina, las tácticas y las «artes» que desplegaron las autoridades para afrontar esas manifestaciones internas de desafío. El estudio del caso de Francisco Abreo le permite mostrarnos la complejidad de las tramas en la construcción y en el mantenimiento del orden y la disciplina, sus limitaciones efectivas, cómo se negociaba la obediencia y se trataba de silenciar y tapar las desobediencias. No siempre se logró controlar las muestras de insubordinación y en el camino se acumularon agravios y rencores que después los mismos exjesuitas ventilarían en forma de alimento de un antijesuitismo que naturalmente también hizo daño. En definitiva, la contribución de Doris Moreno nos acerca, como ella misma expresa, a «las dimensiones de las grietas que la nave jesuítica fue mostrando a lo largo de los siglos XVI y XVII».

También es factible perseguir el rastro de las fracturas que se fueron manifestando en otros terrenos en forma de polémicas e invectivas a tradiciones asentadas e inveteradas, plano en el que se desarrolla el estudio de Eliseo Serrano, que presenta y analiza la tormenta que se desató a comienzos del siglo XVIII a raíz de la obra de Juan Ferreras que dismantelaba las bases nada menos que de la tradición pilarista, tratando de incierta la venida y aparición de la Virgen aduciendo que eran falsas las pruebas documentales. Era un envite muy serio al discurso oficial y el alboroto que generó será importante. Sus manifestaciones se dejaron sentir lógicamente en Zaragoza pero también lle-

garon a la corte madrileña y a Roma, aunque no dejara de ser otro episodio, muy agrio, de la «enconada lucha que llevaban los publicistas zaragozanos sobre el tema pilarista desde el siglo anterior al menos».

Las polémicas entre eruditos, la confrontación de discursos entre los mismos eclesiásticos, que recibirán el respaldo de diferentes grupos de poder, se zanjarían por la vía inquisitorial y la imposición del silencio. Es el mismo tribunal el que nos muestra la visión que se tenía de la controversia planteada y cómo se entendía que ésta perturbaba el proyecto tridentino doctrinal y disciplinante: «seminario de satyras, odios, contiendas, escandalo y turbación de conciencias» que se desgajaban de un conflicto que iba más allá del debate puramente letrado y tenía evidentes componentes políticos, de lucha de poder y de poderes. Y es que si pretendemos ahondar en el terreno de la confrontación frente al poder y la autoridad y sus exigencias de obediencia y observancia se impone naturalmente analizar las múltiples formas en las que se pudo expresar el desafío a la autoridad, incluyendo en ellas la indiferencia o el desdén, así como aquellas en las que se dio rienda al disimulo y se exploraron posibilidades más sutiles de eludir la obediencia; en definitiva, cabe bucear también en aquellas formas de contestación y de resistencia que no fueron siempre directas y abiertas.

De esta última manera es cómo enfoca José Luis Betrán una parte de su trabajo sobre las vidas jesuitas que compusieron Juan Eusebio Nieremberg y Alonso de Andrade y, sobre todo, su visión del comportamiento del primero de los escritores mencionados, aparentemente sumiso y ejemplo de obediencia jesuita pero destilando disidencia y crítica frente al control del general romano a través de su obra, una obra que, como señala el autor, sería «el testimonio disimulado de los desencuentros que continuaban persistiendo entre los jesuitas españoles y los generales romanos» en aquellos momentos complicados de la tercera década del siglo XVII. El trato diferenciado que Nieremberg dispensó a las biografías de los diferentes generales que había tenido la Compañía bien puede ser leído como un soterrado alegato político.

Además, el artículo contiene también otros elementos de interés para los propósitos de este monográfico. La Compañía de Jesús iniciaría desde finales del primer tercio del siglo XVII un programa intensivo de producción de colecciones de biografías y elogios fúnebres de sus miembros considerados insignes. Betrán se pregunta si más allá de su intención hagiográfica estos repertorios pudieron tener otra lectura, contextualizada en el período político en el que se imprimieron, y nos lleva entonces a un marco histórico de creciente hostilidad hacia la orden jesuita en aquellos años y una realidad problemática y menos triunfante de lo que parecía. La obra de Nieremberg no sería entonces tanto el espejo o la muestra de una Compañía triunfante, de una Contrarreforma triunfante por extensión, sino la expresión de los problemas y de una realidad menos arrolladora, de «difíciles equilibrios» en palabras del autor.

Hay también otras perspectivas desde las que es posible perfilar los problemas, las dificultades y los forcejeos con los que tropezaría el empeño y el esfuerzo disciplinante contrarreformista. Los proyectos correctivos y los ideales de orden tridentinos se vieron enfrentados a la persistencia de formas y manifestaciones de cultura popular bien enraizadas, tuvieron ante sí el reto de la resistencia de los entramados de prácticas culturales y sociales existentes, debieron lidiar con lo vivido cotidianamente y con inercias que resultaban especialmente difíciles de demoler y superar. Desde campos y temas de estudio distintos, estas cuestiones se discuten y se plasman en las contribuciones firmadas por Manuel Peña, por José Pardo-Tomás y por mí misma.

Así, con estos planteamientos ha trabajado Manuel Peña en un artículo que lo contiene casi todo en su título inicial: «Tolerar la costumbre» y que muestra cómo y por qué las autoridades y las élites eclesiásticas y civiles fueron incapaces no sólo de erradicar, sino incluso de corregir determinadas manifestaciones y conductas muy arraigadas en contextos festivos, evidenciando con claridad las limitaciones del disciplinamiento tridentino frente a prácticas acostumbradas. El recelo a la multitud, el miedo a las protestas y a los conflictos, intensificado a partir de los motines de Esquilache, no serán ajenos a la inviabilidad de las políticas severas de restricción y de represión. El trabajo de Manuel Peña delinea estos contextos de tensión y confrontación demostrando cómo se abrían a partir de aquí las puertas a un devenir cotidiano en el que se imponía la exploración de márgenes de consenso y de tolerancia frente a lo regulado, cómo en ese contacto conflictivo se revisaban las condiciones de rigor iniciales, se desplegaban fórmulas de consentimiento y se iban modulando así las reformas disciplinares pretendidas, acomodándose a la resistencia de las costumbres.

Porque, en efecto, es posible advertir y explicar cómo el poder también «aflojó» en determinados momentos y contextos, cómo también toleró y permitió en determinadas circunstancias y en distintos grados, a veces mirando hacia otro lado, otras accediendo a las presiones, consintiendo en otras ocasiones por puro sentido de la supervivencia. Muchas veces se impuso la indulgencia, fuera por puro pragmatismo, porque otra actitud era imposible o anacrónica..., pero es posible mostrar cómo en el examen del diálogo Contrarreforma-fieles y sociedad, el contacto con lo cotidiano imponía muchas veces la contemporización e incluso la revisión de los planteamientos de orden iniciales.

En este ámbito de cuestiones y en las apuntadas arriba se desenvuelve el trabajo de José Pardo-Tomás sobre la variedad de prácticas culturales en torno al cuidado de la salud en contextos misioneros y lo que ha llamado la «medicina de la conversión» abriendo una vía interpretativa ciertamente sugerente en un tema amplio y complejo. El autor plantea la relación entre medicina y estrategia religiosa examinando la primera como «un territorio privile-

giado de negociación, adaptación y modulación de un discurso evangelizador que, en teoría se presentaba sólido y compacto, indiscutible vencedor frente al paganismo de unas masas de la nueva fe cristiana» y mostrando cómo, en la práctica, no hubo una imposición directa de la medicina europea, no podía haberla, sino un trabajo paciente de temporización, de aceptación y de asunción de la resistencia inicial de los indígenas a la reclusión en los hospitales, un trabajo de colaboración con los sanadores y las parteras indígenas, la utilización de remedios medicinales autóctonos y el intercambio de «saberes» y prácticas entre conquistadores (espirituales en este contexto) y población indígena..., y cómo el programa de atención médica (la medicina corporal) fue de la mano del programa de atención espiritual (la medicina de las almas), interfiriéndose y definiéndose en un marco de negociación y de intercambio prácticamente continuo y adaptado a las circunstancias y a las necesidades que la realidad de la coexistencia iba marcando.

También Manuel Peña nos muestra en su trabajo cómo la tolerancia de la costumbre y la vía negociadora formó parte de las estrategias de los poderes civiles y eclesiásticos, abriendo un escenario de relaciones hilvanado por la secuencia transgresión-represión-negociación que marcaría la realidad del discurrir de romerías y ferias y que no dejaría de ser expresión del «fracaso del reformismo festivo» y desde luego, claro exponente los problemas que venía arrastrando el despliegue de poder disciplinante pretendido tras Trento.

Y es posible entonces apreciar también cómo ese esfuerzo disciplinante y moralizador no se ajusta tampoco al dibujo de mole compacta y unívoca. Como se plasma en el artículo que lleva mi firma, también entre los agentes de la disciplina hubo grietas, divergencias, situaciones de encrucijada y conflictos derivados de su confrontación con la realidad cotidiana, también hubo búsqueda de consensos, posturas indulgentes que nacían de la comprensión de las circunstancias y del contexto. Ya en las mismas salas del concilio tridentino se escucharon voces divergentes en torno a las prescripciones de observancia de la clausura estricta que se establecían para las monjas. Sonaron allí argumentos que hacía tiempo integraban el discurso de resistencia de las monjas ante las reformas y que después seguirían informando los forcejeos. Quedaba claro que la unanimidad no existía y que el asunto de la clausura femenina venía marcado por la discrepancia entre las mismas autoridades eclesiásticas.

En el artículo examino lo que considero un buen exponente de las brechas y de las debilidades en la aplicación de las políticas tridentinas respecto a la observancia de la clausura de las monjas. La ofensiva que se planteó a finales del reinado de Felipe IV demostraba que, un siglo después del cierre de Trento, el asunto se reconocía no resuelto. El triunfo de la clausura, por tanto, es muy discutible. El contencioso constituye además una fuente magnífica para mostrar cómo el empeño del rey no fue compartido y se enfrentaría a una

gran fisura en forma de la más que visible discrepancia en el seno mismo del Consejo y entre las jerarquías eclesiásticas.

Pero el documento, sobre todo, permite mostrar cómo la realidad de la clausura y la de su imposición se desenvolvería históricamente en un marco de tensión, de readaptaciones y de renegociaciones constantes, de consentimientos tácitos, cómo el conocimiento de la realidad cotidiana de la vida y de las condiciones de vida de las monjas y la convivencia con ellas conducía al entendimiento y a la comprensión de una situación que hacía tremendamente dificultosa la observancia de la disciplina claustral que se pretendía. Las soluciones, en definitiva, no se solían encontrar en la fuerza ni en la represión, sino en la contemporalización y en la transigencia, en la tolerancia y en entornos de negociación y acomodación, más o menos amplios, en cada tiempo y lugar, y por lo tanto tampoco universales ni inmutables.

En fin, en el marco de estas cuestiones apuntadas y con estas perspectivas interpretativas se articulan los contenidos los trabajos que aquí presentamos. Quisiéramos que estas contribuciones pudieran concitar debate, estimular otras investigaciones y abrir un espacio de discusión productivo en la medida en que se plantean asuntos que no sólo afectan a la comprensión de una época sino que también inciden en ensayar enfoques y planteamientos analíticos que nos permiten ahondar en el conocimiento de otras muchas realidades del pasado y del presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Atienza López, Ángela (Ed), *Iglesia Memorable. Crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*, Madrid, Silex, 2012.
- Chartier, Roger, «Michel de Certau y lo cotidiano. Estrategias y tácticas», en Peña, Manuel (ed.); *La vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Abada, 2012; 21-28.
- Contreras, Jaime; «Historia y teología: Problemas de cultura religiosa», en Cortés Peña, Antonio Luis; López Guadalupe, Miguel-Luis y Lara Ramos, Antonio (Eds.), *Iglesia y sociedad en el Reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada 2003; 23-44.
- Fernández Terricabras, Ignasi (Coord); «Confessionalització i disciplinamiento social a l'Europa catòlica (segles XVI-XVIII)», *Manuscrits*, 25 (Barcelona, 2007).
- Martínez Millán, José y Carlos Morales, Carlos J. de, *Religión, política y tolerancia en la Europa Moderna*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2011; 134 ss.
- Moreno, Doris, «De la Reforma Católica a la Contrarreforma. Algunas reflexiones», en Alvaro Castro y otros (coords.), *Franciscanos, místicos, herejes y alumbrados*, Córdoba, Editorial Séneca – Universidad de Córdoba, 2010; 251-272.

- Olivari, Michele, «Considerazioni sulle premesse e prospettive della storiografia italiana sulla controriforma e su disciplinamento social», en Serrano, Eliseo, Cortés Peña, Antonio Luis y Betrán, José Luis (Coords.), *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico; 101-140.
- Palomo, Federico, «*Disciplina christiana*. Apuntes historiográficos en torno a la disciplina y el disciplinamiento social como categorías de la historia religiosa de la Alta Edad Moderna», *Cuadernos de Historia Moderna*, 18 (Madrid, 1997): 119-136.
- Palomo, Federico, «*Hispania Catholica*. Balance y perspectivas para el estudio de la historia religiosa de España y Portugal en la época confesional», en Serrano, Eliseo, Cortés Peña, Antonio Luis y Betrán, José Luis (Coords.), *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico; 221-272.
- Serrano, Eliseo, Cortés Peña, Antonio Luis y Betrán, José Luis (Coords.), *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.